

R E S E Ñ A S

DEMARCACIONES

Número 4 / mayo 2016

Reseña de *Plural Temporality. Transindividuality and the Aleatory between Spinoza and Althusser*, de Vittorio Morfino.

Leiden: Brill, 2014, 187 páginas.

Esteban Dominguez*

Plural Temporality. Transindividuality and the Aleatory between Spinoza and Althusser, es un compendio de artículos escritos por Vittorio Morfino, profesor en la *Università degli studi di Milano-Bicocca*. El autor es una figura ya conocida dentro de los esfuerzos que diversos compañeros y compañeras vienen emprendiendo por repensar la filosofía materialista en la estela señalada por Louis Althusser. Pero Morfino no sólo es conocido por sus textos (muchos y variados), sino por una persistente vocación por generar las condiciones para que una serie de encuentros tengan lugar, para construir esta comunidad de los sin comunidad; althusserianos, spinozianos, nosotros mismos. En su escritura podemos reconocer, además, los trazos particulares mediante los cuales se inscribe en ese *pensiero vivente* que es la filosofía italiana¹.

En los estudios contemporáneos sobre el filósofo comunista es común encontrar dos tendencias. En uno de los extremos, pretender toparse con una teoría finalmente encontrada en un Althusser tardío condensado en textos póstumos que justificarían un *revival* del filósofo mediante todo aquello que permaneció oculto tras la década del ochenta. En otro de los extremos, la actitud exactamente inversa que consistiría en afirmar que lo esencial del autor ya estaba en los orígenes (y por consiguiente en su *final*), es decir, en sus clásicos textos como *Pour Marx* o *Lire le capital* -por no remontarnos más atrás en su producción -.

La apuesta de Morfino se encuentra, creo, en resistir a estas dos tentaciones. Parte sí, del reconocimiento de que con los textos de la década del ochenta *algo se ha roto* en el entramado althusseriano; pero se mantiene atento, previniéndose tanto de halagar como de rechazar de plano cualquier texto. *Non ridere, non lugere, neque detestari, sed intelligere*. Nuestro filósofo emprende un desafío así de complicado, continuando la empresa tan sólo esbozada parcial y excesivamente por Althusser en los años ochenta, reinscribiéndola a su vez en los grandes interrogantes que lo asediaban desde la década del sesenta. Para desembrollar este desafío, Morfino identifica desde el comienzo de su libro *tres tareas y tres motivos*.

Tres tareas. Luego de surcar *la corriente subterránea del materialismo del encuentro* se nos imponen tres tareas de las que Morfino toma nota. 1. Una revisión de esa corriente dibujando sus fluctuaciones: Maquiavelo, Lucrecio y Spinoza, entre otros. 2. Un estudio específico de la práctica teórica de Althusser como parte de esa corriente. 3. Una tematización particular de las consideraciones del filósofo durante los años ochenta. Cada uno de los artículos compilados en *Plural Temporality...* forma parte de alguna de esas tareas, o de las tres a la vez.

Tres motivos. Por otro lado, al retomar lo sugerido en *Elementos de autocrítica* y en *Defensa de tesis de la Universidad de Amiens*, Morfino expone los motivos de la recuperación althusseriana de Spinoza. Primer motivo, el *proceso de conocimiento*, encontrando en el autor del *Tratado de la reforma del entendimiento* una teoría que rechaza cualquier cuestión concerniente al Origen, al Sujeto y al Derecho de conocimiento. Segundo, la *causalidad*, encontrando la formulación

* Licenciado en Ciencia Política; Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Correo Electrónico: esteban.dominguez@live.com.ar.

¹ Esposito, Roberto. *Il pensiero vivente. Origine e attualità della filosofia italiana*. Torino, Einaudi, 2010.

necesaria para pensar la eficacia de una estructura sobre sus elementos. Tercero, la *ideología*, mediante el reconocimiento de la necesidad de la ilusión ideológica y del *materialismo de lo imaginario*.

Aquellas tres tareas y estos tres motivos son las premisas implícitas del libro que aquí reseñamos. Siendo su objetivo, moverse a través de estas para “pensar con tanta precisión como sea posible el sistema conceptual de esta filosofía entre Spinoza y Althusser” pues existiría “una clase de círculo hermenéutico entre los textos” de ambos filósofos. Círculo, por construir y a la vez siempre abierto. Existiría una interrogación insistente de los textos “de Spinoza a través de Althusser y viceversa en lo que refiere a la cuestión del materialismo”¹. Asumiendo la complejidad de estar ubicados en ese campo de batalla que es la filosofía, el autor emprende este desafío mediante una doble estrategia. Por un lado, reconstruir genealógicamente senderos posibles entre Spinoza, Maquiavelo, Lucrecio, Marx, Darwin y Simondon. Es decir, pensar a su modo, variable e indefinible de manera apodíctica aquella *corriente subterránea* del materialismo. Por otro lado, establecer líneas de demarcación sobre grandes temas (causalidad, totalidad, temporalidad, y más) entre “la filosofía de Spinoza y la gran tradición filosófica alemana de la inmanencia, desde Leibniz a Husserl, y desde Hegel a Engels”². Esto es, señalar con precisión los diques y espigones -si se permite la alusión maquiaveliana- que se han levantado para neutralizar aquella corriente caudalosa del materialismo aleatorio.

Emerge inmediatamente una sugerente discusión con Antonio Negri que aunque no es del todo abordada a lo largo del libro, sí es contundente ya que ubica la multiplicidad de temas abordados en los artículos en relación con aquello que los reúne y los vuelve a dispersar: la política y sólo ella, aquella en la que, al decir de Althusser, *nos encontramos perdidos y sin referencias*. Así, lejos de ahondar en la diferencia específica, nuestro autor recurre a esta confrontación para afirmar su posición. Posición que es, a su vez, una *apuesta* sometida a cierto juego en cada artículo de *Plural Temporality*: “intentar aferrar juntas ontología e historia, estructura y coyuntura”³. Esa necesidad se expresará en tres tesis que rondan su interpretación: 1. La *transindividualidad*, esto es, la primacía de la relación sobre los elementos. 2. La *aleatoriedad*, o la primacía del encuentro sobre la forma. 3. La *temporalidad plural*, es decir, la primacía de una temporalidad compleja por sobre el tiempo lineal. Estas tres tesis encabalgadas permitirían pensar diversas nociones del pensamiento político por fuera del esquema metafísico de la *presencia*. Una de las que recibirá particular atención en este libro será la noción spinozista de *multitudo*, entendiéndola no como “un sujeto pleno, una absoluta presencia”, sino como “un entrelazamiento, una articulación de tiempos que no pueden reducirse a una contemporaneidad esencial y que constituye el horizonte ineluctable de la acción política”⁴.

En el capítulo 1 nos encontramos con una investigación en torno a la figura de Engels como heredero a la vez de Spinoza y Hegel. Es esta una interrogación sobre la posibilidad de pensar a Engels por fuera del esquema de la presencia de la causalidad expresiva leibniziana y hegeliana. Al recuperar la asimilación engelsiana entre la *Causa sui* spinozista y la *Wechselwirkung* hegeliana, Morfino señala la proximidad de los argumentos advirtiendo la dificultad de trazar una línea de demarcación entre ambas que permita ver claro en Engels. Sin embargo, al analizar por un lado las implicancias de la *causa sui*, y por otro lado la genealogía de la

¹ Morfino, Vittorio. *Plural Temporality. Transindividuality and the aleatory between Spinoza and Althusser*. Leiden, Brill, 2014, p. 6. Traducción propia.

² *Ibid.*, p. 18.

³ *Ibid.*, p. 9.

⁴ *Ibid.*, p. 15.

Wechselwirkung -interacción o acción recíproca- de Kant a Hegel, nuestro autor concluye que estos conceptos no son asimilables sino al riesgo de una completa mistificación del primero. Pues el segundo tiene una indeleble herencia hegeliana, *la teleología implícita en el proceso de la sustancia deviniendo sujeto*. Así, la falta de reconocimiento de la diferencia específica entre ambos conceptos no puede dejar de tener consecuencias: una recepción acrítica de toda progresión de la presencia; *de la necesidad a la libertad y de la sustancia al sujeto*. Por el contrario, como sabemos, la teoría spinozista de la sustancia como *causa sui* suprime toda concepción de la historia escrita de antemano, señalando que en “toda existencia singular (...) la necesaria contingencia de la duración es inscripta *ab origine*; su perseverancia es el efecto abierto y aleatorio de un campo de encuentros y choques entre poderes (...) que nunca pueden ser delimitadas de antemano”¹.

En el capítulo 2 -*Spinoza: ¿Una ontología de la relación?*- Morfino busca deshacer las lecturas que hacen del pensamiento de Spinoza una metafísica de la sustancia, mediante la recuperación de una expresión paradójica formulada unos años antes bajo el influjo simondoniano², según la cual en el pensamiento de Spinoza nos topáramos con una *ontología de la relación*. Entendiendo por esta, en su sentido más radical, *un discurso sobre el ser en el que la articulación entre sustancia y relación es invertida*. Luego de un recorrido por las nociones de *relación y sustancia* en Leibniz y Hegel, Morfino nos sugiere que los dos autores habrían puesto en términos verdaderamente radicales la cuestión de las relaciones pero que frente a las consecuencias implícitas habrían retrocedido, anclando sus consideraciones en los supuestos ontológicos de la *armonía preestablecida* y de la *astucia de la razón* respectivamente. La apuesta sería, entonces, buscar en Spinoza los instrumentos conceptuales necesarios para pensar la primacía de la relación sobre la sustancia. Aquello que llamamos una *ontología de la relación*, concluirá Morfino, sólo puede llevar ese nombre con la condición de emprender una modificación radical de las palabras, puesto que esta “ontología” no puede ser considerada en ningún sentido como una “filosofía primera”; esta ontología sería propiamente “la proscripción y el abandono metodológico de semejante pretensión”. Debería, por tanto, ser considerada “una filosofía ‘segunda’, una filosofía que siempre debe ser pensada en la contingencia de la *connexio singularis* de relaciones históricas dadas”³.

En el capítulo 3 -*‘El mundo por azar’: sobre Lucrecio y Spinoza*- el autor emprende la revisión de un trazo de aquella corriente subterránea del materialismo irreductible a la historia de la metafísica. La manera en que son leídas la *textura* lucreciana y la *connexio* spinoziana es explícitamente marcada por Althusser, destacando tres claves de lectura que llevan su firma: la primacía del encuentro sobre la forma; la negación de toda teleología; la afirmación de la historia como un proceso sin sujeto. Y señalando, también, que todo encuentro reposa sobre un triple abismo puesto que podría no haber ocurrido; podría haber sido breve; o podría no volver a ocurrir. En la misma estela, se inscribe el capítulo 4 -*La primacía del encuentro sobre la forma*-, el cual podría considerarse como el centro de toda la obra. No porque allí se condense algo así como su verdad, sino porque encontramos explicitadas algunas claves que recorren el resto de los capítulos. Es allí donde Morfino se detiene a analizar específica y detenidamente

¹ *Ibid.*, p. 44. Y continúa, para concluir: “Por consiguiente, si el concepto de *Wechselwirkung* implica una totalidad presente a sí misma como simultaneidad, una simultaneidad que constituye el camino que permite el flujo de un tiempo lineal, homogéneo y vacío, que puede ser llenado por la cronología de los estadios del desarrollo, en cambio, el concepto de *Causa sui* implica una totalidad sin clausura, una totalidad cuya eternidad es identificada con la necesaria e infinita red de duraciones modales. Esto significa que la libertad no puede ser entendida, como en Engels, como una reflexión consciente de la necesidad, como una transparencia finalmente alcanzada de la naturaleza y de la historia, sino como un grado de poder de la necesidad en el espacio aleatorio de la coyuntura”.

² Balibar, Étienne. *La filosofía de Marx*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2006.

³ *Ibid.*, p. 71.

algunos elementos del pensamiento althusseriano, y donde esboza el gesto de sistematizar, filtrar, cribar, las tesis presentes en *La corriente subterránea del materialismo del encuentro*. Es allí, finalmente, donde encontramos en acto una completa reflexión sobre qué significa ser herederos de una firma como la de Althusser: tarea siempre por delante en la que se revela que la desestimación de algunas posiciones y la incorporación de otras 'ajenas' a su entramado, son también formas de la *fidelidad*.

En el capítulo 5 -*La sintaxis de la violencia entre Hegel y Marx*- el autor pretende demostrar que la concepción de la violencia que encontramos en la expresión de Marx, «*la violencia es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva*», está guiada por una sintaxis conceptual hegeliana y que en consecuencia resulta necesario emprender una expansión de su horizonte de sentido. Este capítulo es, a su modo, una continuación de las consideraciones de Althusser acerca de la *acumulación originaria* y el "encuentro (*das Vorgefundene*) entre el hombre de los escudos y la fuerza de trabajo desnuda"¹. Si leemos en esta clave el capítulo XXIV del tomo I de *El Capital* podemos pasar a comprender a la violencia -al decir de Morfino- en su *pluralidad de formas*, en su *omnipresencia* y en su *materialidad*. Producto de un desplazamiento en los temas abordados, caemos en la cuenta de que no estamos sino en un mismo problema. Pues hacia su conclusión nos topamos otra vez con el problema de la temporalidad, inscribiendo sus reflexiones en (y discutiendo con) una larga tradición que piensa juntas tiempo y violencia².

Finalmente, el capítulo 6 -*Los tiempos de la multitud*- lejos está de ser una síntesis en retraso de los argumentos esbozados. Es, más bien, su re-trazado. En este capítulo Lucrecio, Maquiavelo, Spinoza, Bloch y Althusser, transitan dispuestos a tomar posición en la batalla. Morfino se propone demostrar que si el concepto de *multitud* presenta una alteridad radical respecto a otras categorías políticas como la de *pueblo* es principalmente porque aquel concepto está basado en una temporalidad específica. El autor sostiene que para apreciar en su radicalidad la noción de multitud lo que se necesita es un concepto de temporalidad diferente al de la co-existencia temporal. Antes bien, su temporalidad específica es la de lo *no-contemporáneo*, la de la imposible contemporaneidad consigo misma. Pero ¿por qué esta insistencia en dar cuenta de la no-contemporaneidad? Simplemente, aquella sería la única estructura temporal en la que algo así como *la política* puede tener lugar: "el tejido de la temporalidad plural que constituye el ser de la multitud torna obsoleta toda acción política que sea concebida como una acción transitiva que no tenga en cuenta esta complejidad"³. Lo que se gana con esta concepción de la multitud, concluye Morfino, es

una suerte de 'crítica de la razón política pura', esto es, la formulación de las condiciones de posibilidad para pensar el horizonte político o el problemático comienzo desde el cual es posible producir un análisis de las relaciones de fuerzas en las cuales la acción política puede ser inscrita⁴

Antes del final, dos comentarios más. Relativos, esta vez, a la propia escritura del autor, a cierta herencia althusseriana.

Primero, encontramos en el trazo de su escritura una vocación pedagógica, sin simplificaciones, sin concesiones, pero sí con un esfuerzo por ver claro, por organizar, por

¹ Althusser, Louis. *Para un materialismo aleatorio*. Madrid, Arena, 2002, p. 65.

² A quien hace referencia aquí es a Walter Benjamin, pero Morfino cree que en la versión benjaminiana permanece latente cierta escatología en absoluto hallable en Althusser.

³ Morfino, V. *Op. cit.*, p. 172.

⁴ *Ibid.*, p. 16.

pasar en limpio. Actitud que aquí sentimos próxima a la insistencia althusseriana en la importancia de la organización, por la *ambivalancia* de su institución, pero más aún por su *necesidad*. La filosofía es en Morfino, un trabajo riguroso de exposición, de explicitación como condición de comunicación. De gramsciana *traducibilidad* requerida para forjar, aquí y ahora *en este presente sin presente rector*, una comunidad de lectores.

Segundo y en relación con lo anterior, encontramos en el texto una reiteración de los argumentos; con insistencia, capítulo por capítulo. Pero sabemos que no hay mera repetición (¿a caso cuándo la hay?). Allí los argumentos no dejan de volver, hay por ejemplo un recurso constante a señalar '2 o 3 tesis' que resumirían alguna cuestión; pero esas '2 o 3 tesis' no son siempre las mismas, y cuando lo son tampoco son precisamente iguales. Pues estas se modifican en el juego que el autor dispone en su entrelazamiento. Por eso, leer a Morfino no es tanto leer aquello que éste dice, sino la manera en la que estas formulaciones son dispuestas en un campo constituido para la batalla. Leerlo es, sin más, encontrar una sucesión de composiciones, un mundo de posibles al interior de la finitud imperante. No es poco.